

Artículo original

Una propuesta metodológica para la medición de la pobreza multidimensional y su vinculación con la pobreza monetaria en Argentina: las regiones CABA y NOA

A methodological proposal to measure multidimensional poverty and its link with monetary poverty in Argentina: CABA and NOA regions

Ricardo G. Martínez¹, Daniela Longas², Federico Favata³ y Florencia M. Fares³

¹ Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP-BAIRES-UBA). Argentina.

² Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Argentina.

³ Centro de Investigaciones Macroeconómicas para el Desarrollo de la escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín (CIMaD - EEyNUNSAM). Argentina.

Manuscrito recibido: 14 de octubre de 2020; aceptado para publicación: 26 de octubre de 2020

Autor de contacto: Mg. Federico Favata. Centro de Investigaciones Macroeconómicas para el Desarrollo de la Escuela de Economía y Negocios (CIMaD - EEyN – UNSAM). Caseros 2241, San Martín, Buenos Aires, Argentina.

E-mail: ffavata@unsam.edu.ar

Resumen

Este trabajo propone indicadores multidimensionales para captar la pobreza incorporando innovaciones al cálculo tradicional por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Nuestro principal aporte radica en el aumento de dimensiones e indicadores a considerar para describir mejor las situaciones de pobreza de manera de generar políticas públicas más focalizadas. De esta manera, se amplía la cobertura en la dimensión educación, salud y empleo. Bajo estos indicadores, se analiza la pobreza multidimensional en los aglomerados urbanos de las regiones de CABA y NOA empleando los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Finalmente, se formula un modelo lineal de probabilidad (MLP) vinculando **la metodología de medición de la pobreza por medio de las múltiples dimensiones y el método indirecto.**

Palabras clave: pobreza multidimensional, modelo lineal de probabilidad.

Abstract

This paper proposes multidimensional indicators to capture poverty by incorporating innovations to the traditional calculation of Unsatisfied Basic Needs (UBS). Our main contribution lies in the increase of dimensions and indicators to be considered in order to better describe poverty situations and to generate more focused public policies. In this way, coverage is expanded in the dimensions of education, health and employment. Under these indicators, multidimensional poverty is analyzed in the regions of CABA and NOA using microdata from the Permanent Household Survey (PHS). Finally, a linear probability model (LPM) is formulated linking the poverty measurement methodology through multiple dimensions and the indirect method.

Keywords: *multidimensional poverty, linear probability model.*

Introducción

El objetivo de este trabajo es ampliar la medición tradicional de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) a partir de nuevas dimensiones que incorporan variables relevantes en la determinación de la pobreza multidimensional y que se relacionan con la educación, salud y empleabilidad. Luego, estos indicadores se analizan en las regiones de Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y Noroeste Argentino (NOA) con el fin de detectar las brechas regionales. Además, este trabajo trata de hacer un aporte en la vinculación entre las distintas metodologías de medición de la pobreza a través de un Modelo Lineal de Probabilidad (MLP).

Para todo esto, se utilizan los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que permiten tener información a nivel nacional, regional y por aglomerado. Estos resultados son comparados con estimaciones de CABA a partir de otra fuente de datos que es la EAH y que permiten la extrapolación de la EPH como fuente sensible de captar la pobreza multidimensional.

De esta manera, el trabajo se estructura en cuatro secciones luego de esta introducción. La primera describe y discute la medición tradicional de las NBI y las aplicaciones empíricas de dicha metodología tanto a nivel local como regional. En la siguiente se encuentra nuestra propuesta metodológica y en la tercera, los resultados de su aplicación para CABA y NOA. Finalmente, se esbozan las conclusiones y las futuras líneas de investigación.

Las necesidades básicas insatisfechas: orígenes y actualidad

El enfoque de las Necesidades Básicas (ENB) tiene sus inicios a mitad de los 70 en el siglo pasado, promovido

primeramente por la Organización Mundial del Trabajo (OMT) y luego, por el Banco Mundial (BM). Este enfoque surgió como una reacción ante la desigualdad creciente que se observaba en las etapas tempranas del desarrollo de algunos países que, luego de la Segunda Guerra Mundial, habían encarado un proceso de crecimiento económico impulsado por un enfoque intervencionista-industrialista¹ (Stewart, 2006). Se presentó a este enfoque como un objetivo en sí mismo para el desarrollo, no como un medio para lograrlo, de manera que se creyó que ganaría más aceptación entre los gobiernos del mundo desarrollado y en desarrollo para reducir la desigualdad que los argumentos (morales) que se esbozaban sobre la injusticia que implicaba la desigualdad (Stewart, 1985 y 2006, Streeten et al., 1981). El razonamiento detrás se articula a partir de la provisión de bienes y servicios esenciales que garantiza igualdad de oportunidades para llevar una vida plena², y no necesariamente el ingreso refleja esas oportunidades, sobre todo en cuanto al acceso de los servicios públicos como educación y salud (Stewart, 2006).

Para los 80, la urgencia en la macroeconomía internacional (y local) ante las crisis del petróleo, las crisis de deuda y la década pérdida en LATAM hicieron perder de vista el objetivo del ENB en pos de la búsqueda por la estabilidad y el manejo de los desbalances macroeconómicos. Con Sen (2000), retoma vuelo la discusión sobre la necesidad de complementar la medición y la comprensión de la pobreza desde la vara del ingreso. La pobreza como privación de capacidades (el enfoque de capacidades o EC) surge entonces como una alternativa que considera a la renta como un instrumento más para alcanzar el bienestar, pero no como el único³. Si bien, diversos autores reconocen la

superioridad del EC ante el ENB (Alkire, 2005; Robeyns, 2017), ambos enfoques conducen a resultados similares en países en desarrollo (Stewart, 2006). De hecho, bajo el paradigma del desarrollo humano se conjugan la practicidad del ENB para la focalización y diseño de las políticas públicas, y el EC es más amplio (e inclusivo⁴) para describir a la pobreza (Stewart, 2006; Robeyns, 2017).

Sin embargo, Streeten (1984) ha postulado algunas preguntas que ha dejado sin responder el ENB como ser: qué y quién define las Necesidades Básicas (NB), si implican por sí solas el bienestar o son condiciones necesarias para alcanzarlo, qué lugar tiene la participación (civil) en este enfoque y qué forma adoptaría, qué se puede decir sobre el financiamiento de las NB, entre otras. Alkire (2005) además cuestiona la manera en la que estas pueden medirse, algo que Stewart (2006) reconoce también como una debilidad del EC de Sen (2000). En la actualidad, como puede consultarse en los antecedentes locales, la literatura adopta el enfoque teórico propuesto por Sen (2000) y diversos indicadores inspirados en el ENB.

El enfoque de la pobreza multidimensional a través de las Necesidades básicas insatisfechas

El método tradicional de medición

La medición tradicional (MT) de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)⁵ tiene como objetivo principal sintetizar la condición social de un conjunto poblacional que ocupa un área administrativa nacional o que está delimitado por espacios sub-nacionales es decir, provincias o gobernaciones. Tal como señala el INDEC, la MT de las NBI permite identificar la pobreza estructural a través del estudio de dimensiones determinadas por privaciones materiales esenciales. La MT se presenta como una alternativa a la identificación de la pobreza por medio de parámetros monetarios⁶ aunque también se las pueden considerar como mediciones complementarias, como se discutió anteriormente. Del objetivo principal de la MT se desprenden dos finalidades bien definidas: la primera radica en identificar la cantidad de hogares pobres a partir de necesidades no cubiertas, mientras que la segunda consiste en caracterizar las privaciones ubicándolas geográficamente. De forma específica, comprende la

cuantificación de necesidades estructurales para garantizar un mínimo bienestar de los hogares. Un hogar es definido como pobre si se hace presente la carencia de, por lo menos, una de las dimensiones presentadas en el **Cuadro 1**.

Cuadro 1: Medición tradicional de las NBI: dimensiones e indicadores

| Dimensiones | Indicador, proporción de: |
|---|---|
| A. Hacinamiento | Hogares con más de 3 personas por cuarto |
| B. Calidad de la vivienda | Hogares que no sean casa, departamento o rancho |
| C. Sistema de eliminación de excretas | Hogares sin retrete |
| D. Asistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo | Inasistencia de niños de entre 6 y 12 años a la escuela |
| E. Probabilidad de insuficiencia de ingresos en el Hogar | Hogares que tienen 4 o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no hubiera completado el tercer año de la primaria |

Fuente: elaboración propia sobre desarrollos de la CEPAL/UNUD (1989).

La metodología NBI fue difundida por la CEPAL a partir de la década del setenta y una de sus virtudes era la utilización de información censal, es decir, la identificación de hogares y personas que enriqueció los sistemas de información en relación a la obtención de mapas de pobreza.

El INDEC (1998) sintetizaba las ventajas del método:

“i) como un instrumento que ha sido profusamente utilizado para la formulación y gestión de políticas sociales (Giusti, 1988), ii) proporcionar una respuesta satisfactoria al criterio de “agregación geográfica” con un mapa de cobertura espacial (Boltvinik, 1990), iii) por su eficiencia al considerar

que es de simple administración y se sustenta en los resultados del operativo censal, que las administraciones públicas realizan en forma regular y cuenta con financiación propia (Katzman, 1995)”.

Al mismo tiempo, el INDEC (1998) enumera las siguientes críticas:

“i) la mayor parte de los hogares identificados como pobres lo son a partir de una sola necesidad básica sin satisfacer, circunstancia agravada por la mínima incidencia del único indicador (Giusti, 1988), ii) el uso de censos como fuente de datos limita la selección de indicadores (Boltvinik, 1992), iii) la cantidad de pobres que se identifica depende de la cantidad de indicadores que se utilizan para definir la población con NBI (Boltvinik, 1992), iv) no es posible el reconocimiento de la población afectada por los procesos de pauperización ocurridos en las décadas del sesenta y setenta (Beccaria y Minujin, 1985; Katzman, 1995), v) una gran proporción de la pobreza medidas a través de las NBI se explica por carencias de tipo habitacional (Giusti, 1988, INDEC, 1994) y vi) no es posible la distinción entre grados de satisfacción de necesidades dado que la metodología incorpora indicadores que sólo captan situaciones extremas (INDEC, 1994)”.

Por su parte, la Feres y Mancero (2001) mencionan la importancia del método para captar la información proveniente de Censos de Población y Vivienda y de las especificaciones de zonas geográficas en situación de carencias, aunque esta última la minimiza como un buen método para la medición de la pobreza por no ser demasiado exacto y no tener las categorías bien demarcadas debido a que los desarrollos acerca de la pobreza multidimensional comenzaron una década más tarde. En el caso de la fuente de datos argumenta que la ausencia de información sobre la salud, la alimentación o el transporte en los censos impone ciertas restricciones en el análisis, en línea con la argumentación de Boltvinik (1992). Por ello, es de vital importancia que los indicadores escogidos den cuenta no solo de la dimensión para la que fueron elegidos sino también para otras variables que no aparecen en el censo pero que son relevantes en el estudio de las NBI (Feres y Mancero 2001).

El método multidimensional

a) Antecedentes internacionales

Existen experiencias en el plano internacional a partir de la iniciativa desarrollada en *Oxford Poverty and Human Development Initiative* (OPHI) en el año 2007. El ejercicio fue adaptado en los siguientes países: Colombia, México, China, Brasil, Bhutan, El Salvador y Malasia. Las variables recomendadas y adaptadas según país y disponibilidad de información para el cálculo multidimensional fueron establecidas como: i) carencia por rezago educativo, ii) carencia de acceso a los servicios de salud, iii) carencia de acceso a la seguridad social, iv) carencia por la calidad y espacios de la vivienda, v) carencia por servicios básicos en la vivienda y, vi) carencia de acceso a la alimentación.

En México, el Poder Legislativo incentivó la elaboración de indicadores sociales a través de la Ley General de Desarrollo Social⁷ creando el Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social (CONEVAL) con la misión de establecer los lineamientos y criterios para la definición, identificación y medición de la pobreza, considerando, al menos, ocho variables: i) ingreso corriente per cápita, ii) rezago educativo promedio del hogar, iii) acceso a los servicios de salud, iv) acceso a la seguridad social, v) calidad y espacio de la vivienda, vi) acceso a los servicios básicos de la vivienda, vii) acceso a la alimentación y, viii) grado de cohesión social. También se planteó una mayor periodicidad en la recopilación, la desagregación geográfica con la que se debía efectuar la medición y, por último, sobre la ampliación y generación de nuevas fuentes de información. A su vez, CONEVAL analizó los dos ámbitos de análisis: el bienestar económico y los derechos sociales según apunta el documento del año 2009. De esta forma, la medición de la pobreza multidimensional proporciona información adicional y relevante para definir las poblaciones objetivo de programas sociales en lugar de ser evaluados sólo por su impacto sobre la pobreza medida con parámetros monetarios. Por su parte, la perspectiva de derechos (en términos de las carencias en derechos económicos, sociales, culturales y ambientales) comprende tres decisiones metodológicas: i) las carencias deben medirse por variables dicotómicas; ii) no hay un derecho superior a otro, por lo que todos deben “valer lo mismo”, y iii) la carencia de cualquiera de los derechos hace que una persona se encuentra en situación de pobreza.

En Colombia, el Departamento Nacional de Planeación (DNP) adaptó y realizó los cálculos del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) sobre la base de las Encuesta de Condiciones de Vida de 1997, 2003, 2007 y 2010. El Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas continuó con el cálculo durante los años 2011 y 2012. En una primera etapa se estudiaron variables de uso frecuente en otros indicadores aplicados en Latinoamérica y Colombia como el Índice de Desarrollo Humano, el Índice de Pobreza Humana, el Índice de Condiciones Subjetivo, el Índice de Cohesión Social de la CEPAL y el Índice de Oportunidades Humanas, entre otros. Posteriormente se diseñó el IPM en términos de dimensiones y variables contemplando

- i) las condiciones educativas del hogar, logro educativo y analfabetismo;
- ii) las condiciones de la niñez y juventud, asistencia escolar, rezago escolar, acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia y trabajo infantil;
- iii) el desempleo de larga duración, empleo formal;
- iv) salud, aseguramiento en salud, acceso a servicio de salud dada una necesidad;
- v) servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda, acceso a fuente de agua mejorada, eliminación de excretas, material de pisos, material paredes exteriores y hacinamiento crítico.

Se consideró que una persona está en condición de pobreza si tiene 33 % de privaciones, es decir, está privado en 5 de las 15 variables.

Respecto de la cobertura geográfica del estudio, la pobreza urbana en Cartagena se analizó desde dos perspectivas. Por un lado, la pobreza desagregada en los barrios más vulnerables y, en segundo lugar, una comparación de la situación socioeconómica de sus habitantes. Dentro de los principales resultados se comprobó una focalización espacial de la pobreza en sectores específicos de la ciudad, tales como las laderas del Cerro de la Popa y los barrios aledaños a la Ciénaga de la Virgen. En estas zonas de la ciudad se concentró no sólo la población más pobre sino la de menores logros educativos, lo cual condiciona a que permanezcan en un círculo de pobreza permanente. Además, el estudio comprendió la comparación de la ciudad de Cartagena con el resto de las ciudades más importantes de Colombia en términos de desigualdad de Ingresos. Este estudio utilizó tanto la línea de pobreza como la medición ampliada de las NBI y dan cuenta que esta última tuvo un 70% de correlación para explicar la pobreza. Esta última

parte resulta importante dado el posible paralelismo con el presente trabajo ya que sus resultados demuestran la alta correlación entre la ubicación espacial de las personas de ingreso bajo y las que alcanzan pocos años de educación, ambos factores contribuyen a la pobreza estructural.

b) Antecedentes locales

En la Argentina, el planteo sobre la reformulación de los métodos tradicionales de medición de la pobreza data de mediados de la década del noventa, pero hasta ahora no se han concretado avances en esta materia desde organismos oficiales. En aquella oportunidad, el argumento que esgrimió el INDEC (1994) giraba en torno a la construcción de un instrumento de medición que discriminara distintos grados de satisfacción de las necesidades básicas por medio de una combinación de distintos indicadores. El propósito a partir de grupos homogéneos distinguir la mayor cantidad de componentes sociodemográficos para captar su peculiaridad y diseñar políticas apropiadas para cada uno de ellos.

Entre los pioneros en estos estudios se encuentra, Battiston et al. (2013) que estudia y compara la evolución de la pobreza multidimensional, a nivel agregado, para distintos países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, el Salvador, México y Uruguay). Si bien Argentina no se encuentra entre los de mayor reducción de la pobreza, pertenece al grupo de países donde menos privaciones se observan.

A niveles desagregados, tanto Conconi (2009) como Lopez y Safojan (2013) utilizan la EPH y encuentran que NEA y NOA son las regiones más pobres en términos multidimensionales, mientras que las poblaciones en CABA y Patagonia sufren menos privaciones. Esto es también corroborado por Paz (2014) pero utilizando la EAHU. Por otro lado, Tuñón y González (2013) estudian la pobreza multidimensional enfocándose en la población infantil y adolescente. El hábitat y saneamiento son las dimensiones de derechos más afectadas para este grupo etario.

En los últimos años, el observatorio de la Deuda Social Argentina (2015) de la Pontificia Universidad Católica Argentina presentó estimaciones de pobreza multidimensional a partir de un enfoque de derechos siguiendo la metodología aplicada por CONEVAL (Salvia et al., 2017). En este estudio, el Conurbano Bonaerense presenta privaciones similares a NEA y NOA que contrastan fuertemente con las mediciones en la CABA.

En cuanto a los estudios focalizados en regiones particulares y con base en la EPH, Gonzalez y Santos (2018) estimaron la pobreza multidimensional en Posadas, Misiones, mientras que Reyes (2018) lo hizo para el NOA. Ambos estudios coinciden en la presencia de una tendencia decreciente de la pobreza multidimensional, a pesar de que se mantenga por encima del promedio nacional (Gonzalez y Santos, 2018) y que la informalidad tenga gran influencia en la probabilidad de ser pobre (Reyes, 2018). Por su parte, Macció y Mitchell (2018) a través de la EAH comparan las brechas de pobreza (multidimensional y monetaria) entre barrios formales e informales de la CABA, siendo en estos últimos más frecuente y severa las situaciones de pobreza. Finalmente, Santos y Etcheverry (2018) hacen un intento por determinar la evolución de la pobreza multidimensional en la ciudad de Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, entre 2004 y 2017 sobre la base de la EPH. Si bien hasta 2009 la pobreza se redujo, no llegaron a resultados conclusivos para el resto del periodo, entre otras cosas, por la falta de estadísticas confiables⁸.

En la actualidad, Martínez y Pradelli (2017) realizaron un trabajo⁹ en el marco de los programas de desarrollo estratégico de la FCE-UBA sobre pobreza multidimensional en las distintas comunas de la CABA. Este trabajo tiene como objeto identificar las desigualdades entre las regiones del Centro-Este, Oeste, Norte y Sur de la Ciudad y se basa en datos obtenidos a través de la Encuesta Anual de Hogares que lleva a cabo la Dirección de Estadísticas de esta jurisdicción. A su vez, se presentan indicadores a nivel agregado del aglomerado CABA por lo cual estos resultados son nuestro *benchmark* para las estimaciones que se realizaron con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) ya que permite la comparación entre las distintas fuentes de datos (EAH y EPH) y nos permite homologar resultados y extender nuestro estudio a otras regiones del país comprendiendo los sesgos derivados del análisis de distintas muestras. En este sentido, se enfatizó en la dirección (positiva o negativa) de la evolución de los indicadores resultantes.

La propuesta metodológica: el enfoque de las dimensiones y la fuente de datos

El análisis de la pobreza en zonas urbanas implicó la ampliación de las dimensiones sociales, por ejemplo, acceso

a la salud, educación y empleo. El objetivo se relaciona con una mejor ilustración de los obstáculos que deben sortear los integrantes de determinadas franjas de población con la finalidad de obtener mejores oportunidades y, por ende, mejores condiciones de vida. En esa dirección, el bienestar no se da de manera automática ni tampoco se va a vincular exclusivamente con los ingresos de la población, más bien las condiciones de los individuos deben ser acompañadas por políticas públicas al momento de facilitar los accesos a los diferentes servicios sociales.

La MT de las NBI cuantifica el número de casos sobre la base de cinco dimensiones tal como se describió en el apartado anterior. Sin embargo, este trabajo prácticamente duplica las dimensiones a considerar, pasando de cinco a nueve (ver **Cuadro 2**).

Acerca de los indicadores propuestos, se describen sintéticamente las variables que acapara la propuesta metodológica.

Hacinamiento: Este indicador representa el cociente entre la cantidad total de personas del hogar y la cantidad total de habitaciones o piezas que dispone el mismo. Sin embargo, como señalaron Feres y Mancero (2001) si se mantuviera este indicador para América Latina casi toda la población se encontraría en situación de carencia. Por esto, tomaremos como carencia del hogar el concepto de hacinamiento crítico (INDEC, s.f.) que expresa la importancia relativa de los hogares, o de la población en ellos, en los que hay más de tres personas por cuarto de la vivienda (Feres y Mancero, 2001). Se toma esta dimensión dado que resulta un factor fundamental en la determinación de bienestar y calidad de vida de la población y por medio del cual se refleja el “déficit habitacional”. La existencia de hacinamiento en los hogares genera brechas entre distintos segmentos poblacionales por cuestiones de salud, es decir, sufrir hacinamiento disminuye la calidad de vida, pues genera mayor probabilidad de enfermedades, imposibilita el espacio de privacidad o independencia habitacional empeorando bienestar físico y psíquico de todos los habitantes de la vivienda (Lentini y Palero, 2009, Feres y Mancero, 2001). Esto marca una diferencia importante respecto de los hogares que no lo sufren, por lo que resulta importante al momento de estudiar el desarrollo urbano.

Cuadro 2: Dimensiones e indicadores propuestos

| Situación de los hogares | Dimensiones | Indicador, proporción de: |
|--------------------------|---|--|
| Acceso a la vivienda | A. Hacinamiento | Hogares con más de 3 personas por cuarto |
| | B. Tipo de vivienda | Hogares que no sean casa, departamento o rancho |
| Acceso educativo | A. Inasistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo | Inasistencia de niños entre 4 y 17 años a la escuela |
| | B. Máximo nivel de enseñanza obligatorio | Personas entre 18 y 30 años sin secundario terminado |
| Acceso a la salud | C. Madres jóvenes | Nacidos vivos en madres de 14 a 19 años |
| | D. Afiliación en salud | Personas sin afiliación médica o sanitaria |
| Acceso al empleo | E. Informalidad | No le descuentan ni aportan al Sistema de Jubilaciones y Pensiones |
| | F. Empleabilidad | Inactivos entre 18 y 29 años, que tampoco estudian |
| | G. Desocupación | Miembro de la familia que declara encontrarse desocupado |

Fuente: elaboración propia sobre desarrollos de la CEPAL/PNUD (1989), UCA (2015), Beccaria (2007) y otras fuentes.

Inasistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo: Este indicador comprende a los niños entre 4 y 17 años inclusive que no asisten a un establecimiento educativo al momento del relevamiento, comprendiendo los establecimientos de los sectores estatal y privado. La Ley de Educación Nacional (Ley 26.206) en el art. 16 expresa que la obligatoriedad se extiende desde los 5 años hasta la finalización del nivel de educación secundaria. Sin embargo, en el caso de CABA la obligatoriedad comienza desde los 4 años, lo cual genera un sesgo en los resultados entre las zonas geográficas (CABA y NOA). La variable se construye en torno al universo de hogares con presencia de jóvenes entre 4 y 17 años.

Máximo nivel de enseñanza obligatorio: Comprende a los mayores de 18 años que no hayan terminado el nivel de enseñanza secundaria con una cota superior en los 30 años. Beccaria (2005) muestra que aquellos jóvenes que no terminaron el secundario sufren dificultades agudas en su inserción laboral. La variable se construye en torno a aquellos hogares con presencia de jóvenes entre 18 y 30 años.

Embarazo adolescente: Se consideran mujeres entre 14 y 19 años que tuvieron, por lo menos un hijo al momento del relevamiento. También denominado embarazo precoz, es aquel embarazo que se produce en una mujer adolescente; entre la adolescencia inicial o pubertad –comienzo de la edad fértil– y el final de dicho estadio. Si bien la Organización Mundial de la Salud establece la adolescencia entre los 10 y los 19 años, el término también refiere a las mujeres embarazadas que no han alcanzado la mayoría de edad jurídica, variable según los distintos países del mundo, así como a las mujeres adolescentes embarazadas que están en situación de dependencia de la familia de origen. La variable se construye en torno a aquellos hogares con presencia de mujeres jóvenes entre 14 y 19 años.

Afiliación en salud: Comprende a aquellos ciudadanos con total dependencia de la prestación provista por el sistema de salud público. De este modo, se excluyen a aquellos que cuenten con distintas prestaciones, ya sea por obra social, medicina prepaga o mutual vía obra social, prepaga por contratación voluntaria, sistema de emergencias médicas, etc. Debe aclararse que si bien por definición esto

no representa de modo alguno una carencia (dado que la cobertura pública resulta universal), las condiciones del sistema de salud público denotan la existencia de una sobre demanda al momento de brindar servicios.

Informalidad: Refleja la condición económica de las personas en edad de trabajar (ocupado o desocupado) y el descuento o no de los aportes jubilatorios. Beccaria y Groisman (2007) utilizan esta variable para medir su influencia en la generación de pobreza ya sea de manera puntual en la segmentación del mercado de trabajo, o cómo la misma afecta la disparidad de ingresos entre los que pertenecen al sector formal del mercado y los que no. Por tanto, “la pobreza y la informalidad serían expresión del mismo fenómeno, es decir, de una significativa oferta excedente de trabajo” (Beccaria y Groisman, 2007, pp.138). Esta variable influencia de manera decisiva a otra de las aquí consideradas como, por ejemplo, afiliación en salud.

Empleabilidad: Comprende a los individuos que, no teniendo una ocupación, está buscando activamente trabajo. Más específicamente, abarca al segmento poblacional de entre 18 y 29 años, que no se declaran inactivos por motivos educativos.

Desocupación: Se consideran los hogares con la presencia de, por lo menos, un miembro que se declare como desocupado.

Adicionalmente, un tema a considerar es el problema de la compatibilidad de los sistemas de información que sirve de *input* para la obtención de resultados a partir de las nueve dimensiones detalladas. La recopilación de datos, si bien debe ser acotada e ilustrativa del fenómeno a describir, requiere como factor necesario la homogenización. El INDEC elabora la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) con periodicidad trimestral (modalidad continua) que contiene preguntas de tipo cualitativa y cuantitativa, de respuesta binaria y categórica. La base tiene información tanto a nivel del hogar como individual, y pueden trazarse relaciones de parentesco entre los miembros de un hogar. De esta manera, la EPH permite el relevamiento de las NBI gracias a que se pueden caracterizar: i) la vivienda y las condiciones habitacionales del hogar, ii) las estrategias de supervivencia del hogar, iii) el ingreso del hogar y *per cápita*

familiar, iv) características de los miembros del hogar y su *status* ocupacional (estado, ingresos, informalidad, rama de actividad, etc.) y v) menor periodicidad interanual.

En cuanto al último punto, Arakaki (2016) señala que la utilización de la EPH al tener una periodicidad trimestral permite tener cortes temporales inter censales que daten la evolución de los indicadores multidimensionales. Asimismo, Katzman (1995) destaca la multiplicidad de aspectos que están cubiertos mediante este tipo de encuestas según la temática: demografía, salud, educación, condiciones habitacionales, empleo, ingresos, etc. También señala que la existencia de los microdatos permite ampliar la diseminación y manipulación de las estadísticas a partir de la utilización de los paquetes estadísticos computacionales (Katzman, 1995).

En definitiva, la propuesta metodológica de este trabajo amplia las dimensiones tradicionales de medición de las NBI e innova en el estudio de estas nuevas dimensiones a través de la EPH que se extiende a nivel país para varios aglomerados urbanos. Esto, en principio, permite acaparar las dimensiones e indicadores propuestos, así como también realizar comparaciones regionales de gran interés.

Una aproximación econométrica para la vinculación entre el método directo e indirecto de la medición de la pobreza.

Si bien el *core* del trabajo es un aporte en cuanto a la ampliación de las variables para definir la pobreza multidimensional, también se ensayó un ejercicio econométrico que trata de vincular el método directo con el indirecto. Mediante un MLP, se estimaron diversas regresiones discriminando por aglomerados y regiones para intentar definir cuáles son las NBI que más influyen en la definición de pobreza monetaria. De esta manera, encontramos resultados que van en línea con la literatura recibida y que resultan interesantes para evaluar las diferencias regionales. Esto es una primera aproximación para la vinculación entre las definiciones de pobreza. Por ello, es que la literatura recibida es escasa en cuanto a las aplicaciones econométricas y en algunos casos, no resulta del todo claro el orden de la causalidad entre las variables. Sin embargo, a pesar de algunas desventajas inherentes del MLP como ser la no-normalidad de los residuos y la presencia de heteroscedasticidad, se optó por este modelo por el tipo de información que brinda

y su fácil interpretación. De todas formas, se corrieron modelos no lineales de probabilidad (MNLP) como el *logit* y *probit* de manera de poder cotejar la dirección de los resultados encontrados en el MLP. La diferencia entre estos dos modelos radica en la función de probabilidad que los caracteriza. Por un lado, el modelo *logits* sigue una función de probabilidad logística, mientras que el *probit*, una normal.

Definición de variables y metodología

Partiendo de la base de la EPH, se utilizó un MLP que vincula la probabilidad de que el hogar sea pobre según la línea de pobreza regional ante la presencia de cada una de las NBI. Para ello, la base de datos es un *pool* de corte transversal que abarca el periodo 2010-2016.

La variable explicada es binaria y toma valor igual a 1 si el hogar es considerado pobre según el método indirecto. Las líneas de pobreza en el periodo 2010-2015 se actualizaron por el IPC-San Luis, mientras que para 2016 se tomaron los valores que publicó el INDEC. Las variables explicativas son también binarias y tenemos una para cada NBI (según se caracterizó en la sección anterior) de manera que, cada una de ellas toma valor 1 si el hogar tiene la NBI correspondiente. De esta forma, hay nueve variables explicativas, una por cada NBI. Además, se introdujeron variables *dummy* en todas las regresiones que toman valor 1 según el periodo temporal para aislar los efectos macroeconómicos.

Los que esperamos *a priori* es que todos los coeficientes que acompañan a los regresores tomen valores positivos de manera de que cada uno de ellos aumente las probabilidades de que el hogar caiga en situación de pobreza por ingresos. El modelo empleado sigue la siguiente estructura:

$$P(\text{Hogar Pobre}=1 \mid X_i; \delta_t) = \beta_0 + \beta_1 \text{NBI1}_i + \beta_2 \text{NBI2}_i + \beta_3 \text{NBI3}_i + \beta_4 \text{NBI4}_i + \beta_5 \text{NBI5}_i + \beta_6 \text{NBI6}_i + \beta_7 \text{NBI7}_i + \beta_8 \text{NBI8}_i + \beta_9 \text{NBI9}_i + \delta_t M + \mu_i \quad (1)$$

siendo $P(\text{Hogar pobre}=1 \mid X_i, \delta_t)$ la probabilidad de que dadas las características individuales el hogar sea considerado pobre; X_i las características individuales de los hogares, que en este caso, agrupa a todas las NBI; NBI1=1 si hay hacinamiento; NBI2=1 si la vivienda no es casa,

departamento o rancho; NBI3=1 si hay inasistencia escolar de los menores de edad del hogar; NBI4=1 cuando hay, por lo menos, un miembro entre 18 y 31 años sin secundario completo; NBI5=1 si hay embarazo adolescente en el hogar; NBI6=1 si hay miembros del hogar sin afiliación en salud; NBI7=1 si alguno de los miembros del hogar se encuentra en situación de informalidad laboral; NBI8=1 corresponde a hogares con jóvenes inactivos y que no estudian; NBI9=1 cuando algún miembro es desocupado; δ_t es la *dummy* para los efectos macro y μ_i es el error.

Resultados

El panorama de la pobreza multidimensional en el NOA¹⁰

Las diferentes dimensiones mostraron resultados contrastantes entre las regiones y las mayores diferencias relativas se observaron en las variables vinculadas con el sector de la salud. En el año 2016, en el NOA, la proporción de hogares con casos de embarazos adolescentes o con algún miembro en el hogar sin afiliación a algún sistema de salud no estatal prácticamente triplicaron los valores obtenidos para CABA (ver **Cuadro 3**).

En el NOA, en todas las mediciones, la afiliación fue la de mayor incidencia relativa, dado que entre cuatro y cinco hogares (alrededor de 300 mil) de cada diez manifestaron esta carencia. Por su parte, en CABA, según un orden de importancia decreciente, esta variable no fue destacada, aunque el porcentaje de hogares afectados se ubicó en el orden de 15%. Por el lado de embarazo adolescente, la proporción de hogares alcanza a casi el 20% en el NOA y solo alrededor de 4% en CABA¹¹.

La dimensión educación fue la segunda en hogares afectados principalmente por no alcanzar un nivel de instrucción satisfactorio. De hecho, en el NOA, casi el 40% (2016) de los hogares contenía un miembro sin secundario completo en la franja de edad entre 18 y 30 años. Por su parte, en CABA, resultó la de mayor incidencia relativa en el universo de hogares, afectando a dos de cada diez hogares, constituyéndose en la variable líder del indicador multidimensional. En cambio, sobre la inasistencia de niños y adolescentes entre 4 y 17 años a establecimientos educativos, los resultados fueron menos significativos en el

Cuadro 3: Porcentaje de hogares por carencia, años 2010, 2013 y 2016

| Indicadores | CABA | | | NOA | | |
|--------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| | 2010 | 2013 | 2016 | 2010 | 2013 | 2016 |
| Hacinamiento | 3.9% | 2.3% | 2.1% | 10.1% | 8.0% | 6.3% |
| Tipo de vivienda | 2.3% | 3.1% | 2.4% | 2.1% | 1.5% | 1.0% |
| Inasistencia escolar | 5.2% | 3.6% | 3.1% | 13.0% | 13.1% | 7.0% |
| Máximo nivel instrucción | 21.6% | 19.9% | 21.3% | 44.8% | 42.0% | 38.9% |
| Embarazo adolescente | 3.3% | 5.1% | 3.7% | 15.8% | 16.8% | 17.4% |
| Afiliación en salud | 17.8% | 15.9% | 15.0% | 45.7% | 44.6% | 43.0% |
| Informalidad laboral | 20.6% | 17.4% | 17.2% | 35.1% | 34.9% | 32.5% |
| Empleabilidad | 9.7% | 9.7% | 10.2% | 25.3% | 23.3% | 24.1% |
| Desocupación | 7.8% | 6.4% | 8.5% | 10.3% | 8.5% | 8.8% |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

NOA, en el orden del 7% (cabe destacar, la disminución a la mitad del porcentaje de hogares afectados respecto de las mediciones de los años 2010 y 2013) y en CABA, de poco más de 3% (2016).

El acceso al empleo mostro a la informalidad laboral liderando en ambas regiones, esta variable está estrechamente ligada a afiliación en salud, dado que comprende la carencia de aportes a la Seguridad Social. De esta manera, casi un tercio de los hogares del NOA se vieron afectados contra casi el 20% de los hogares de CABA. En relación al año 2010 se percibió un leve descenso del indicador en ambas regiones.

Le siguió en importancia la problemática de aquellas personas, que teniendo entre 18 y 29 años, no solo no participan en actividades económicas, si no tampoco concurren a un establecimiento educativo. En el caso del NOA, la proporción de hogares resultó en torno a 24% (2016), mientras que en CABA fue de alrededor de 10% (en todas las mediciones).

Por último, la dimensión vinculada a la vivienda mostro peores condiciones en el NOA que en CABA por el lado del hacinamiento y no tanto por el lado del tipo de vivienda, que comprende a techos y pisos de material. Esta evolución

surge de la mayor proporción de barrios precarizados en la Ciudad de Buenos Aires, como los asentamientos 31 y 31 bis (zona Centro Este) y otros alojados en la CABA.

El análisis por aglomerado componente del NOA¹² arrojó las siguientes consideraciones: la falta de afiliación a un sistema no estatal de salud lideró las dimensiones en todas las provincias, excepto en Tucumán y Santiago del Estero (ver **Cuadro 4**). En efecto, la mayor proporción se observó en Salta, con casi el 40% de los hogares censados afectados (notar la tasa de informalidad fue elevada: casi 36%), le siguió Jujuy, con casi el 48% (aunque no se correlacionó con la informalidad, ya que la tasa de hogares con un miembro en esa condición fue mucho más baja, de alrededor de 25%), luego, Santiago del Estero (44,4%). En este últimocaso, al igual que en la provincia de Jujuy, la tasa de informalidad fue de 29%, manteniendo gran distancia entre ambos indicadores, es probable que los planes sociales (en particular trabajar) suplan con eficiencia este tipo de carencia. También en Catamarca se constituyó en la dimensión que lideró la tabla multidimensional al contener alrededor de 43% de los hogares.

Cuadro 4: Porcentaje de hogares por carencia, años 2010, 2013 y 2016

| Indicadores | JUJUY | | | TUCUMÁN | | | CATAMARCA | | |
|--------------------------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|-----------|-------|-------|
| | 2010 | 2013 | 2016 | 2010 | 2013 | 2016 | 2010 | 2013 | 2016 |
| Hacinamiento | 8.3% | 5.5% | 4.2% | 11.7% | 7.2% | 6.9% | 11.3% | 12.7% | 6.0% |
| Tipo de vivienda | 3.9% | 2.7% | 2.5% | 1.9% | 0.9% | 0.7% | 0.5% | 1.3% | 0.6% |
| Inasistencia escolar | 9.5% | 9.1% | 3.9% | 16.3% | 15.6% | 10.3% | 10.2% | 8.6% | 6.5% |
| Máximo nivel instrucción | 52.9% | 44.0% | 36.1% | 43.2% | 42.1% | 38.5% | 42.4% | 39.4% | 37.0% |
| Embarazo adolescente | 15.2% | 16.9% | 12.0% | 14.2% | 16.6% | 15.2% | 13.7% | 19.2% | 21.2% |
| Afiliación en salud | 56.8% | 54.9% | 47.8% | 36.2% | 37.9% | 37.0% | 48.5% | 44.8% | 43.4% |
| Informalidad laboral | 33.5% | 29.7% | 25.2% | 34.5% | 36.7% | 35.8% | 32.0% | 31.0% | 29.7% |
| Empleabilidad | 25.8% | 21.0% | 26.5% | 24.3% | 23.6% | 20.4% | 28.8% | 25.6% | 22.2% |
| Desocupación | 8.4% | 6.9% | 5.1% | 8.0% | 6.2% | 10.6% | 12.4% | 11.8% | 10.7% |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

Cuadro 4: Porcentaje de hogares por carencia, años 2010, 2013 y 2016 (continuación)

| Indicadores | LA RIOJA | | | SGO. DEL ESTERO | | | SALTA | | |
|--------------------------|----------|-------|-------|-----------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| | 2010 | 2013 | 2016 | 2010 | 2013 | 2016 | 2010 | 2013 | 2016 |
| Hacinamiento | 10.5% | 9.8% | 6.6% | 10.3% | 9.0% | 9.4% | 7.8% | 7.7% | 4.7% |
| Tipo de vivienda | 0.3% | 0.4% | 0.3% | 0.0% | 0.0% | 0.1% | 4.9% | 3.3% | 1.6% |
| Inasistencia escolar | 7.3% | 11.3% | 2.6% | 11.2% | 8.5% | 4.7% | 15.1% | 17.0% | 7.4% |
| Máximo nivel instrucción | 39.1% | 32.6% | 29.3% | 49.8% | 47.7% | 47.4% | 42.1% | 41.6% | 40.0% |
| Embarazo adolescente | 17.2% | 16.1% | 15.8% | 15.9% | 15.4% | 15.9% | 18.5% | 17.3% | 23.1% |
| Afiliación en salud | 45.5% | 43.3% | 43.1% | 50.5% | 48.8% | 44.4% | 50.9% | 47.4% | 48.5% |
| Informalidad laboral | 37.7% | 33.3% | 31.2% | 34.8% | 35.1% | 28.8% | 37.5% | 36.5% | 35.7% |
| Empleabilidad | 23.4% | 21.4% | 18.9% | 30.0% | 28.6% | 32.7% | 22.8% | 20.3% | 25.8% |
| Desocupación | 7.6% | 6.7% | 5.5% | 6.4% | 6.4% | 4.8% | 15.6% | 13.9% | 11.1% |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC

Tanto en Tucumán como en Santiago del Estero, se destacó como la carencia más importante la falta de culminación de escuela secundaria, en la primera con una afectación de 38,5% (2016), y la segunda con poco más de 47%, en el mismo año de análisis. En segundo lugar, figuró la afiliación en salud en ambas provincias y, posteriormente, la informalidad laboral. En Tucumán y Santiago del Estero, se destacaron aquellos hogares con al menos un miembro que no trabaja ni estudia. Respecto de esta última variable, también se destacó en Jujuy, con más de un cuarto de los hogares afectados, luego le siguió Salta (25,8%), Catamarca (22,2%) y, La Rioja (18,9%).

Por el lado del acceso a la vivienda, los peores resultados combinados (hacinamiento y tipo de vivienda), en 2016, correspondieron a Santiago del Estero, aunque el porcentaje más elevado correspondió a hacinamiento (9,4%). Luego Tucumán, con una característica similar, un porcentaje menor a la unidad en cuanto al tipo de vivienda combinado con un alto porcentaje en hacinamiento. La Rioja mostró características similares a las recién descritas, y Jujuy y Salta, registraron la menor brecha entre ambas variables. La intensidad por carencia según zona geográfica mostró, en 2016, situaciones contrapuestas entre CABA y el NOA. Por caso, los hogares sin NBI en NOA prácticamente duplicaron a los de CABA (ver Fig. 1).

Sin embargo, con una carencia los resultados fueron similares, alrededor de 20% de los hogares. La brecha

se agranda a partir de este parámetro: y a medida que se avanza en la acumulación de carencias, la misma se profundiza (ver nuevamente Fig. 1).

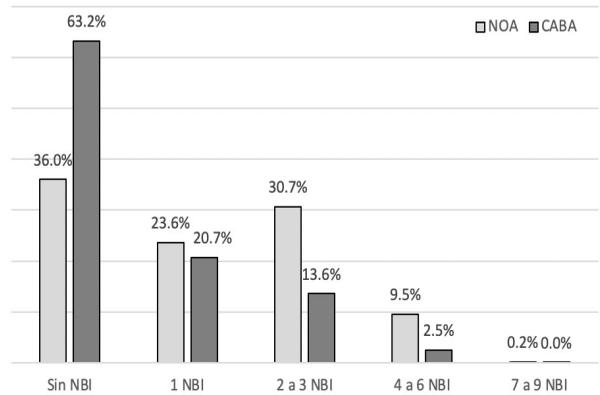


Figura 1: Intensidad por carencia según zona geográfica: proporción de hogares por carencia (año 2016).

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

En consecuencia, es de interés analítico la observación de los aglomerados urbanos componentes del NOA. Por el lado de la clasificación de hogares sin NBI, el liderazgo le correspondió a Catamarca y Santiago del Estero, con alrededor de 40%, le siguieron Jujuy y La Rioja (alrededor de 37%), Tucumán (36,6%) y, en un escalón más abajo figuró Salta con solo el 30 % de hogares sin NBI (ver Cuadro 5).

Cuadro 5: Intensidad por carencia según aglomerado urbano del NOA, años 2010, 2013 y 2016

| Intensidad | JUJUY | | | TUCUMÁN | | | CATAMARCA | | |
|------------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|-----------|-------|-------|
| | 2010 | 2013 | 2016 | 2010 | 2013 | 2016 | 2010 | 2013 | 2016 |
| Sin NBI | 27.2% | 29.8% | 37.0% | 35.6% | 37.0% | 36.6% | 32.3% | 34.7% | 39.6% |
| 1 NBI | 22.4% | 24.0% | 24.8% | 24.5% | 23.5% | 23.7% | 21.4% | 21.6% | 19.8% |
| 2 a 3 | 35.8% | 35.6% | 31.9% | 27.2% | 29.2% | 30.4% | 32.6% | 32.1% | 30.7% |
| 4 a 6 | 14.3% | 10.7% | 6.2% | 12.7% | 10.2% | 9.1% | 13.5% | 11.2% | 9.5% |
| 7 a 9 | 0.2% | 0.0% | 0.1% | 0.2% | 0.2% | 0.3% | 0.2% | 0.4% | 0.4% |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

Cuadro 5: Intensidad por carencia según aglomerado urbano del NOA, años 2010, 2013 y 2016 (continuación)

| Intensidad | LA RIOJA | | | SGO. DEL ESTERO | | | SALTA | | |
|------------|----------|-------|-------|-----------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| | 2010 | 2013 | 2016 | 2010 | 2013 | 2016 | 2010 | 2013 | 2016 |
| Sin NBI | 31.6% | 33.2% | 37.5% | 30.9% | 32.5% | 39.7% | 27.7% | 29.4% | 30.4% |
| 1 NBI | 25.1% | 27.4% | 26.3% | 21.3% | 23.0% | 19.7% | 21.6% | 22.7% | 25.8% |
| 2 a 3 | 31.5% | 29.2% | 28.7% | 31.2% | 31.1% | 28.4% | 35.8% | 35.2% | 32.3% |
| 4 a 6 | 11.5% | 9.9% | 7.4% | 16.3% | 13.0% | 12.2% | 14.6% | 12.6% | 11.4% |
| 7 a 9 | 0.4% | 0.2% | 0.1% | 0.4% | 0.4% | 0.1% | 0.4% | 0.2% | 0.0% |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

La provincia de Salta también se destacó por el porcentaje más elevado en intensidades entre dos y tres carencias, casi un tercio de los hogares comprendieron tal vulnerabilidad. Recordar, que las variables que habían registrado los peores resultados fueron afiliación en salud (48,5% de los hogares), algún miembro de la familia entre 18 y 30 años sin secundaria completa (40%), al menos un miembro de la familia en condición de informalidad laboral (35,7%) y jóvenes entre 18 y 29 años sin buscar empleo ni educación. Jujuy y Tucumán registraron porcentajes importantes según la intensidad de dos a tres carencias, con porcentajes

cercanos a 32%. En tanto, La Rioja y Santiago del Estero mostraron valores por debajo de 30%.

El modelo econométrico

Antes de presentar los resultados del MLP, se debe recordar que se compararon los resultados del MLP con los del MNLP (*logit* y *probit*) para verificar si los mismos siguen las mismas direcciones. Los resultados de estas regresiones no difieren de manera significativa y pueden encontrarse en el **Anexo B**. Los resultados de los MLP se resumen en los siguientes cuadros (**Cuadros 6 y 7**):

Cuadro 6: Resultados del MLP para las regiones CABA y NOA

| VARIABLES | CABA | NOA |
|--------------------------|--------------------------|-------------------------|
| Hacinamiento | 0.196*** (0.000515) | 0.257*** (0.000429) |
| Tipo de vivienda | 0.0714*** (0.000492) | 0.000443 (0.000826) |
| Inasistencia escolar | 0.121*** (0.000788) | 0.102*** (0.000486) |
| Máximo nivel instrucción | 0.0574*** (0.000309) | 0.0984*** (0.000318) |
| Embarazo adolescente | 0.0781*** (0.00161) | 0.0464*** (0.000777) |
| Afiliación en salud | 0.185*** (0.000220) | 0.240*** (0.000245) |
| Informalidad | 0.00494*** (0.000147) | 0.0184*** (0.000245) |
| Empleabilidad | 0.110*** (0.000472) | 0.0956*** (0.000386) |
| Desocupación | 0.117*** (0.000296) | 0.137*** (0.000402) |
| Constante | 0.00853*** (0.000216) | 0.0968*** (0.000509) |
| Observaciones | 30,099,522 | 16,897,041 |
| R ² | 0.165 | 0.215 |

Errores estandar entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Estimación propia a partir de datos de la EPH-INDEC

Cuadro 7: Resultados del MLP para los aglomerados del NOA

| VARIABLES | RIOJA | SALTA | CATAMARCA | JUJUY | SGO. DEL ESTERO | TUCUMÁN |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|
| Hacinamiento | 0.254*** (0.00148) | 0.250*** (0.000985) | 0.257*** (0.00131) | 0.197*** (0.00133) | 0.245*** (0.000992) | 0.285*** (0.000742) |
| Tipo de vivienda | 0.0231*** (0.00439) | -0.00895*** (0.00124) | 0.0507*** (0.00434) | 0.0646*** (0.00180) | -0.0711*** (0.00367) | -0.0182*** (0.00157) |
| Inasistencia escolar | 0.0807*** (0.00187) | 0.0888*** (0.000900) | 0.140*** (0.00199) | 0.109*** (0.00158) | 0.0841*** (0.00138) | 0.133*** (0.000801) |
| Máximo nivel instrucción | 0.0868*** (0.00116) | 0.102*** (0.000659) | 0.101*** (0.00119) | 0.135*** (0.000862) | 0.139*** (0.000803) | 0.0558*** (0.000543) |
| Embarazo adolescente | 0.0633*** (0.00276) | 0.0439*** (0.00156) | 0.00511** (0.00252) | 0.142*** (0.00208) | 0.0433*** (0.00181) | 0.000522 (0.00144) |
| Afiliación en salud | 0.213*** (0.000824) | 0.268*** (0.000513) | 0.271*** (0.000867) | 0.262*** (0.000655) | 0.267*** (0.000681) | 0.183*** (0.000428) |
| Informalidad | 0.00266*** (0.000816) | 0.00913*** (0.000514) | 0.0275*** (0.000893) | 0.0503*** (0.000770) | 0.0195*** (0.000689) | 0.0237*** (0.000394) |
| Empleabilidad | 0.0880*** (0.00137) | 0.0886*** (0.000812) | 0.0961*** (0.00132) | 0.0639*** (0.00106) | 0.104*** (0.000897) | 0.101*** (0.000693) |
| Desocupación | 0.159*** (0.00172) | 0.117*** (0.000717) | 0.120*** (0.00124) | 0.118*** (0.00129) | 0.152*** (0.00114) | 0.171*** (0.000732) |
| Constante | 0.0721*** (0.00175) | 0.0690*** (0.00109) | 0.1000*** (0.00179) | 0.0542*** (0.00143) | 0.129*** (0.00141) | 0.119*** (0.000835) |
| Observaciones | 1,315,037 | 3,707,349 | 1,393,503 | 2,097,150 | 2,494,908 | 5,889,094 |
| R ² | 0.201 | 0.219 | 0.263 | 0.218 | 0.258 | 0.188 |

Errores estandar entre paréntesis

 *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$
Fuente: Estimación propia a partir de datos de la EPH-INDEC

Claramente, tanto el hacinamiento como la afiliación en salud son los factores que más incrementan la probabilidad de que el hogar sea pobre, ya sea en CABA, en NOA o en los aglomerados. A nivel regional, el hacinamiento y la afiliación tienen coeficientes muy similares, sin embargo, se puede observar que para la región NOA, la probabilidad de caer en

pobreza aumenta en alrededor de 5 y 6 p.p. ante la presencia de cualquiera de estas dos carencias con respecto a CABA. La que sigue en importancia es la desocupación en el NOA que incrementa en un 13,7% la probabilidad de ser pobre y la inasistencia escolar de los menores de edad en CABA con un aporte del 12.1%. En los MNL, en el caso de CABA,

el primer factor de importancia fue la afiliación en salud y luego el hacinamiento (ver **Anexo B**).

En cuanto a los resultados por aglomerado urbano, nuevamente tanto el hacinamiento como la afiliación en salud resultaron ser las variables más relevantes. Sin embargo, con la excepción de Tucumán, la afiliación en salud es la variable que más aporta a la probabilidad de que un hogar sea pobre a diferencia del resultado regional. La diferencia entre los coeficientes que acompañan estas variables en general es bastante reducida, salvo en los casos de Jujuy y Tucumán, entre 6 y 10 p.p., respectivamente. En cuanto a la tercera variable en importancia, se encuentra la desocupación en La Rioja, Salta, Sgo. del Estero y Tucumán, la inasistencia escolar de los menores de edad en Catamarca y la presencia de embarazo adolescente en Jujuy. Los resultados en los MNLP son muy similares con el MLP con la salvedad de Santiago del Estero, en el modelo *logit*, donde la variable que más incrementa las probabilidades de que el hogar sea pobre resultó ser el hacinamiento.

Las variables más irrelevantes tanto para las regiones como para los aglomerados resultaron ser el tipo de vivienda y la informalidad. Para esta última, sospechamos que gran parte de su poder explicativo es absorbido por la presencia de la afiliación en salud ya que esta no solo contempla a los trabajadores informales sino también a los desocupados e inactivos que tampoco cuentan con afiliación en salud.

En definitiva, ya sea con el MLP o con los MNLP los resultados no difieren de manera significativa y las NBI que más incrementan las probabilidades de que un hogar sea pobre por ingresos son el hacinamiento, la afiliación en salud y la desocupación, en gran parte de los aglomerados y las regiones estudiadas.

Conclusiones

La ampliación del método de las NBI potenció de manera positiva el abordaje de la problemática de la pobreza incorporando una mayor cantidad de variables relacionadas con salud, educación y condiciones de empleo de la población.

Los resultados destacaron sendas asimetrías entre los aglomerados CABA y NOA y no tanto al interior de los aglomerados del NOA. En efecto, la desigualdad de ambas regiones se entiende al observar los altos porcentajes de

hogares sin NBI en CABA, en contraposición con porcentajes más bajos para el NOA.

La labor econométrica es un intento para caracterizar la pobreza monetaria en las distintas regiones y aglomerados de manera de generar un vínculo entre el método directo e indirecto para medir la pobreza. Sin embargo, la literatura recibida en este aspecto es escasa, por lo que se deberá continuar en la exploración de las relaciones de causalidad y las posibilidades econométricas como futuras líneas de investigación. En cuanto a los resultados, nuevamente, existen notorias diferencias regionales, pero no así al interior de las regiones como describen los cuadros estadísticos.

Por otra parte, el trabajo pone en primer plano que las mayores dificultades están asociadas al mercado de trabajo en su rol como eje articulador para los accesos a salud, seguridad social y garantizar las condiciones de acceso a la educación de las futuras generaciones. En ese sentido, siguiendo a Apella (2017) el beneficio generado por el uso de nuevas tecnologías demanda un aumento en la productividad de los trabajadores a través del aumento de su capital humano para lograr su adaptación y complementariedad con las nuevas formas de producción. Es necesario, por lo tanto, una mejora en el acceso a los servicios de información y comunicación digital como así también la incorporación de nuevos conocimientos básicos, mediante la actualización de sistemas de educación y formación. Al mismo tiempo, en relación a los resultados obtenidos es de vital importancia la generación de trabajos dignos que contemplen los requisitos legales, tales como los aportes y contribuciones a la Seguridad Social.

Agradecimientos

Los autores de este artículo quieren agradecer a la Universidad de Buenos Aires (UBA), Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP), a la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín (EEyN – UNSAM) y al Centro de investigaciones Macroeconómicas para el Desarrollo (CIMaD) haciendo posible la presente publicación.

Referencias Bibliográficas

- Alkire, S. (2005). Why the capability approach? *Journal of human development*, 6(1), 115-135.

- Apella, I y Zunino, G. (2017) Cambio tecnológico y el mercado de trabajo en Argentina y Uruguay: Un análisis desde el enfoque de tareas”. Serie de informes técnicos del Banco Mundial en Argentina, Paraguay y Uruguay, (N° 11).
- Arakaki, A. (2016). Cuatro décadas de Necesidades Básicas Insatisfechas en Argentina. Trabajo y sociedad, (27), 269-290.
- Bolsi, A. (2004). “Población y territorio del noroeste argentino durante el siglo XX”, Travesía, Nros. 7 y 8. (pp. 9-52).
- Battiston, D., Cruces, G., Lopez-Calva, L. F., Lugo, M. A., & Santos, M. E. (2013). Income and beyond: Multidimensional poverty in six Latin American countries. Social Indicators Research, 112(2), 291-314.
- Beccaria, L. y Minujin, A. (1985). Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza. INDEC.
- Beccaria, L y Groisman, F. (2007) Informalidad y pobreza en Argentina. Investigación económica, vol. LXVII, 266, octubre-diciembre de 2008, pp. 135-169.
- Beccaria, L. (2005). Jóvenes y empleo en la Argentina. Anales de la educación común, 1(1-2), 177-182.
- Boltvinik, J. (1990). Pobreza y necesidades básicas: conceptos y métodos de medición (No. DERAJ-368 CDP-0424). PNUD, Caracas (Venezuela).
- Boltvinik, J. (1992). El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo. Comercio exterior, 42(4), 354-365.
- CEPAL (1989), “La Crisis Urbana en América Latina y el Caribe: Reflexiones sobre alternativas de solución”, CEPAL, LC/G.1571-B, Santiago de Chile.
- Conconi, A. (2009). Pobreza multidimensional en Argentina: ampliando las medidas tradicionales de pobreza por ingresos y NBI (Doctoral dissertation, Facultad de Ciencias Económicas).
- DGEyC (2013). Dinámica y envejecimiento demográfico en la Ciudad de Buenos Aires. Evolución y situación reciente.
- Feres, J., y Mancero, X. (1979). El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. CEPAL
- Feres, J., y Mancero, X. (2001). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas, Santiago de Chile.
- GCBA (2013). La dimensión social en el modelo territorial. Ministerio de Desarrollo Urbano, Secretaría de Planeamiento. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 2013.
- Giusti, A. (1998). Pobreza Taller sobre diseño conceptual del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990. Buenos Aires, Argentina: INDEC, (mimeo).
- Gonzalez, F. y Santos, M. (2018). Las Múltiples Dimensiones de la Pobreza: Posadas en el contexto de la Argentina Urbana.
- INDEC (1994). Pobreza: Modelo alternativo de medición a partir de datos del censo de 1991. Documento de trabajo No 4, Buenos Aires (mimeo).
- INDEC (1998). El estudio de la pobreza con datos censales. Nuevas perspectivas metodológicas. Versión preliminar sujeta a revisión. Documentos de Trabajo producidos en la Dirección de Estadísticas Poblacionales del INDEC actualizado al 9/12/98.
- Katzman, R. (1995) Encuesta de hogares: su utilidad para el diseño de políticas educativas en contextos cambiantes. CEPAL, LC/MVD/R.134.
- Lentini, M., y Palero, D. (2009). El hacinamiento: la dimensión no visible del déficit habitacional. Revista INVI, 12(31).
- Lindenboim, J. y D. Kennedy (2005). “Continuidad y cambios en la dinámica urbana de Argentina”. En Asociación de Estudios de Población de Argentina: VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. AEPA. Buenos Aires, 2005:367-384.
- Lopez, C., y Safojan, R. (2013). Un análisis multidimensional de la pobreza: evidencia reciente de las regiones de Argentina. Revista de economía política de Buenos Aires, (12), 36-Págs.
- Macció, J. y Mitchell, A. (2018). *Same City, Worlds Apart: Multidimensional Poverty and Residential Segregation in Buenos Aires*. Presentación en AAEP, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.
- Martínez, R., Lo Cascio, J., Arancio, H. S., y Medina,

- F. (2015). NBI en Jujuy: análisis y perspectivas. San Salvador de Jujuy: ARESNOA.
- Martínez, R. y Merino, F. (2017). Un estudio acerca del comportamiento demográfico en el NOA. Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en AL. Centro Interdisciplinario de Metodologías de las Ciencias Sociales e Instituto Guido Germani. ISSN 2362-4094. La Plata.
 - Martínez, R. y Pradelli, R. (2017). Tendencias demográficas, actividades económicas y carencias sociales en las comunas de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. FCE-UBA, IIEP. Buenos Aires: PROFAC.
 - Martínez, Ricardo; Leone, Julián, Lo Cascio, Jorge (2018). “Brechas socioeconómicas al interior de CABA. Una propuesta desde la medición multidimensional de la pobreza”. Proyecto de Desarrollo Estratégico. FCE-UBA.
 - Observatorio de la Deuda Social Argentina. (2015). Estimación de la Pobreza Multidimensional desde la perspectiva matricial bienestar/derechos 2010-2014. Buenos Aires: UCA.
 - Paz, J. A. (2014). Pobreza multidimensional en la Argentina. Asimetrías regionales (parte I). Documentos de Trabajo, 11.
 - Reyes L.G.S. (2018). *Pobreza en el NOA. Una aproximación multidimensional (2013-2017)*. Presentación en AAEP, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.
 - Robeyns, I. (2017). *Wellbeing, freedom and social justice: The capability approach re-examined*. Open Book Publishers.
 - Salvia, A. Bonfiglio, J. I. y Vera, J. (2017) La pobreza multidimensional en la argentina urbana 2010-2016. Un ejercicio de aplicación de los métodos OPHI y CONEVAL al caso argentino. BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. Serie del Bicentenario (2010-2016)-Año VI- Documento de investigación.
 - Santos, M. E., & Etcheverry, J. (2018). Pobreza Multidimensional en Bahía Blanca: 2004-2017. *Ensayos de Política Económica*, 2(6), 35-70.
 - Sen, A. (2000). Desarrollo y libertad. Ed: Planeta
 - Stewart, F. (1985). Planning to meet basic needs.
 - Stewart, F. (2006). ‘Basic Needs Approach’. En *The Elgar Companion to Development Studies*, editado por David A. Clark, pp. 14–18. Cheltenham: Edward Elgar. <http://dx.doi.org/10.4337/9781847202864.00014>
 - Streeten, P., Burki, S. J., Haq, U., Hicks, N., & Stewart, F. (1981). First things first: meeting basic human needs in the developing countries.
 - Streeten, P. (1984). Basic needs: some unsettled questions. *World Development*, 12(9), 973-978.
 - Tuñón, I., & González, M. S. (2013). Aproximación a la medición de la pobreza infantil desde un enfoque multidimensional y de derechos. *Revista Sociedad y Equidad*, Universidad de Chile, 30-60.
 - UCA (2015). Estimación de la Pobreza Multidimensional desde la perspectiva matricial bienestar / derechos 2010-2014. Observatorio de la Deuda Social Argentina.
 - Vapñarsky, C. (1995). Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950, *Desarrollo Económico* N° 138, Vol. 35, IDES, Buenos Aires, Julio – Septiembre 1995.

Anexo A. Características del crecimiento demográfico

a) CABA

La evolución y estructura demográfica de CABA entre los años censales 2001 y 2010 mostró un elemento común en las 4 zonas geográficas que se distinguió sólo en su magnitud: la preeminencia de las mujeres por sobre los varones, notando una mayor brecha en la zona Norte (de alrededor de 10 puntos porcentuales), por tanto, la misma mostró un envejecimiento relativo superior dado que más de un tercio de los mayores de 65 años se alojaron allí. Es decir, la zona Norte reunió dos características sobresalientes, casi 100 mil mujeres por sobre los varones y elevada tasa de envejecimiento. En contraste, en aquellas zonas con mayor tasa de masculinidad prevaleció la presencia de niños (entre 0 y 14 años), característica de las zonas Sur y, en menor medida, la Oeste, cuyas participaciones rondaron el 28% y 19% sobre el total de niños en la Ciudad, respectivamente.

Esta evolución se explicó por la mayor expectativa de vida al nacer de las mujeres (GCBA, 2013), con una sobrevivida de casi 6 años respecto de los varones. Además, el índice de masculinidad de la población de niños (entre 0 y 14 años) resultó por encima de 100 puntos porcentuales (2010), registrando máximos relativos de alrededor 103 puntos porcentuales en las zonas Norte y Sur y un máximo absoluto de 104,1% en la Oeste. A partir de esta franja etaria, el índice de masculinidad decrece de forma constante y creciente en las edades superiores. Esta estructura particular (pirámides poblacionales ensanchadas en los extremos, en la zona Norte en la cúspide y en la Sur, en la base) mostró relaciones de reproducción contrapuestas: la cantidad de niños entre 5 y 9 años respecto de las mujeres en edad fértil (20 a 49 años) osciló entre 18,3% (Norte) y 30,7% (Sur), con registros intermedios en las zonas Centro/Este y Norte, de 26,6% y 24,4%, respectivamente. De esta manera el índice de dependencia¹³ fue mayor en la Sur (52,8%) y Oeste (52,5%) en relación a la Norte (46,9%) y Centro/Este (45,6).

Por tanto, la zona Norte se caracterizó por un mayor envejecimiento poblacional relativo mientras que la Sur evidenció un rejuvenecimiento. En consecuencia, las demandas sociales difieren sustancialmente. En particular, la enseñanza y la salud muestran la necesidad de políticas públicas activas en la zona Sur (también en la zona Oeste). Por caso, en la zona Sur, la tasa de muertes infantiles reducibles¹⁴

fue de 4,3% y en la Norte 1,6%, en el año censal de 2010. Por el lado de la educación, existen altas tasas de repitentes (14% de la matrícula en el nivel secundario, en 2015).

En otro orden, se destacó el escaso dinamismo demográfico post pico histórico de la Ciudad registrado en el año 1947, momento en el que se traspasaron los 3 millones de habitantes. Hasta la actualidad la población rondó esa cifra. Las proyecciones poblacionales reflejan pocos cambios en el recuento total de habitantes de la Ciudad de Buenos Aires, aunque al interior de la misma de confirmarse las tendencias evidenciadas desde la década de 1990 en adelante, los mayores incrementos relativos se direccionan hacia las zonas Sur especialmente, y Centro/Este, que conservaría la mayor concentración ciudadana. En contraste, la zona Norte y la Oeste, denotan pérdidas en relación a dos factores diferentes, la Norte por el envejecimiento poblacional y la Oeste por influencia de la inmigración extranjera que fluctúa de manera imprecisa.

Esta evolución deriva en mayores asimetrías en el futuro, dado que la zona de mayor bienestar tiende a la concentración y las zonas con mayores carencias, a la expansión, ampliándose, de manera intergeneracional la brecha de desigualdad.

b) NOA

Los aglomerados urbanos del NOA alcanzaron, en conjunto, una población cercana a los 2,4 millones de habitantes en el año 2010, representando casi la mitad de los habitantes de las provincias que comprenden el área geográfica. El aglomerado urbano denominado Gran Tucumán-Tafí Viejo fue el de mayor tamaño en relación a sus casi 794 mil habitantes (33,3% del conjunto), seguido por Salta (alrededor de 539 mil habitantes y una participación cercana a 22,7%), Santiago del Estero-La Banda (359 mil y 15,7%), San Salvador de Jujuy-Palpalá (310 mil y 13,0%), Gran Catamarca (197 mil y 8,3%) y La Rioja (179 mil y 7,5%).

Cabe destacar el moderado crecimiento vegetativo de los aglomerados urbanos entre los años censales de 2001 y 2010, que resultó por debajo de la media nacional, excepto en La Rioja y Salta (ver Recuadro). En efecto, mientras que la tasa de crecimiento media anual del país había sido de 11,4%, en el Gran Tucumán-Tafí Viejo fue de 8,8%, Salta 13,3%, Santiago del Estero-La Banda 8,8%, San Salvador de Jujuy-Palpalá 10,7%, Gran Catamarca 10,6% y La Rioja 15,8%.

Esta evolución pudo deberse a la caída de la tasa bruta de natalidad en 2010 respecto de periodos anteriores con valores medios de los aglomerados de 19,1 por mil nacidos vivos. En Salta, esa misma tasa fue de 21,6 por mil.

La disminución de la tasa de natalidad general en el NOA pudo estar asociada al surgimiento de nuevas urbes regionales¹⁵, que emergieron a partir de la década del sesenta con un crecimiento poblacional relativamente mayor al de las ciudades de la región pampeana en relación al fin de los movimientos migratorios. Este comportamiento significó mayores intenciones de las mujeres a incorporarse a las tareas económicas y la oferta de trabajo femenina se incrementó sustancialmente. El tercer factor explicativo podría vincularse el escaso crecimiento económico durante las décadas anteriores a la de dos mil. En la década del noventa el PBP del NOA (constante) se incrementó a una tasa equivalente anual de 1,4% y en la siguiente el mismo indicador fue de 2,1%. Este efecto reforzó las intenciones de participación laboral en función de una mejora en la calidad de vida (traducido en mayores ingresos familiares). Estos efectos combinados produjeron un cambio en la dinámica demográfica en la región, por caso la cantidad de niños en 2010 se redujo en alrededor de 20% respecto de 2001. En consecuencia, los niveles de tasa de natalidad se emparejaron a las de Buenos Aires en ese año (Martínez y Merino, 2017). De esta manera, la pirámide poblacional en los últimos años ilustró a la región Bs. As. con una base no tan ancha como en la de los aglomerados del NOA, lo cual estableció una convergencia rezagada cada vez con menores diferencias en términos de longitudes.

La expectativa de vida de las mujeres fue superior en 7 años a la de los varones, ubicándose en los 79 años de edad. En cuanto a los aglomerados, la mayor expectativa entre los varones se dio en el Gran Catamarca (73 años) y la menor en Santiago del Estero (71 años). La estructura poblacional por edades arrojó en 2010 las siguientes proporciones para el NOA: segmento de edades entre 0 y 14 años: alrededor de 30%, 15-64, 63% y + de 65 años, 7%. Solo Santiago del Estero y Salta mostraron leves desvíos, aumentando relativamente los niños (32%) y disminuyendo la franja intermedia (61%).

Recuadro. Evolución de la población urbana en el NOA

Hacia 1947, mientras Bs. As. superaba el 80% de urbanización, el NOA no había alcanzado el 40%. Dentro del

NOA, la provincia de Tucumán era la de mayor concentración urbana, en tanto Jujuy y Salta se mantenían alrededor de la media regional, y Catamarca y Santiago del Estero eran esencialmente rurales. En esta etapa la migración interna había adquirido gran importancia en el país, en tanto Tucumán continuó con un flujo incesante de habitantes hacia fuera de la provincia, constatando una tasa de crecimiento de la población de mujeres mayor que la de varones. Inclusive la cantidad de personas de otras provincias habitando su suelo se redujo a solo 14%, casi la mitad de mediciones censales anteriores. En sentido opuesto, volvió a aumentar la participación de migrantes de otras provincias en Bs. As., con porcentajes cercanos a 40%. En cuanto a Jujuy y Salta, su consolidación metropolitana se basó en la absorción de migrantes fronterizos (especialmente de Bolivia), junto al crecimiento vegetativo de nativos. Recién en 1960, las poblaciones urbanas y rurales del NOA y Bs. As. tendieron a reducir la brecha.

En 1970, según comentarios del Censo, existían en el país zonas que eran netamente expulsoras de población, mientras que otras se constituyeron en polo de atracción, independientemente del nivel y la tendencia registrada en tiempos anteriores. En el caso de Bs As la tendencia decreciente observada respecto del periodo anterior llevó a pensar que tal condición tendía a perder intensidad. Santiago de Estero, expulsora de población, podría dejar de serlo en el futuro. En ese año se consolidó en el NOA la radicación urbana conformando grandes aglomerados, la inserción rondó el 60% y Jujuy rompió con el liderazgo histórico tucumano. Asimismo, el área urbana en Salta también creció a buen ritmo al igual que en Catamarca y Santiago del Estero. El lapso que transcurrió entre los años 1947 y 1970 fue el de mayor traslado entre el campo y la ciudad con una tasa de desplazamiento equivalente anual de 0,75%. Cabe recordar que el período de mayor aceleración fue 1895-1914, aunque los valores de partida eran considerablemente más bajos. A partir de la década del noventa el incremento del área urbana fue incesante. En 1991, alcanzó un 75%, en 2001, un 78% y en 2010, un 81%. Por su parte, las provincias de Jujuy y Salta consignaron los valores más altos urbanos (alrededor de 90%). Tucumán registró valores cercanos a 80% al igual que Catamarca. Y Santiago del Estero, 70%. Fuente: Martínez y Merino, 2017.

Anexo B

Cuadro B.1: Regresiones de los MNL (efectos marginales): modelo logit para CABA y NOA

| VARIABLES | CABA | NOA |
|-----------------------------------|--------------------------|-------------------------|
| Hacinamiento | 0.103*** (0.000390) | 0.268*** (0.000533) |
| Tipo de vivienda | 0.0297*** (0.000255) | 0.000693 (0.000855) |
| Inasistencia escolar | 0.0633*** (0.000497) | 0.104*** (0.000551) |
| Máximo nivel de instrucción | 0.0242*** (0.000160) | 0.0912*** (0.000316) |
| Embarazo adolescente | 0.0173*** (0.000541) | 0.0377*** (0.000771) |
| Afiliación en salud | 0.158*** (0.000231) | 0.257*** (0.000253) |
| Informalidad | 0.00523*** (9.58e-05) | 0.0198*** (0.000251) |
| Empleabilidad | 0.0520*** (0.000283) | 0.0928*** (0.000403) |
| Desocupación | 0.0784*** (0.000233) | 0.142*** (0.000449) |
| Errores estandar entre paréntesis | | |
| *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 | | |

Fuente: Estimación propia a partir de datos de la EPH-INDEC

Cuadro B.2: Regresiones de los MNLP (efectos marginales): modelo logit para aglomerados del NOA

| VARIABLES | RIOJA | SALTA | CATAMARCA | JUJUY | SANTIAGO | TUCUMÁN |
|-----------------------------|--------------------------|--------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|--------------------------|
| Hacinamiento | 0.246*** (0.00169) | 0.262*** (0.00127) | 0.279*** (0.00169) | 0.211*** (0.00166) | 0.302*** (0.00139) | 0.278*** (0.000862) |
| Tipo de vivienda | 0.0227*** (0.00383) | -0.00944*** (0.00129) | 0.0581*** (0.00479) | 0.0667*** (0.00201) | -0.138*** (0.00734) | -0.0171*** (0.00160) |
| Inasistencia escolar | 0.0738*** (0.00187) | 0.0911*** (0.00103) | 0.153*** (0.00261) | 0.108*** (0.00183) | 0.108*** (0.00190) | 0.127*** (0.000864) |
| Máximo nivel de instrucción | 0.0708*** (0.00103) | 0.0949*** (0.000659) | 0.0905*** (0.00120) | 0.128*** (0.000885) | 0.151*** (0.000898) | 0.0487*** (0.000504) |
| Embarazo adolescente | 0.0425*** (0.00240) | 0.0314*** (0.00151) | 0.00196 (0.00249) | 0.134*** (0.00246) | 0.0636*** (0.00250) | -0.00545*** (0.00114) |
| Afiliación en salud | 0.226*** (0.000846) | 0.287*** (0.000523) | 0.293*** (0.000890) | 0.286*** (0.000657) | 0.296*** (0.000713) | 0.190*** (0.000447) |
| Informalidad | 0.00302*** (0.000763) | 0.00889*** (0.000525) | 0.0303*** (0.000913) | 0.0449*** (0.000724) | 0.0230*** (0.000788) | 0.0258*** (0.000403) |
| Empleabilidad | 0.0753*** (0.00127) | 0.0843*** (0.000839) | 0.0966*** (0.00144) | 0.0591*** (0.00107) | 0.124*** (0.00110) | 0.0950*** (0.000702) |
| Desocupación | 0.142*** (0.00178) | 0.121*** (0.000797) | 0.128*** (0.00141) | 0.117*** (0.00137) | 0.187*** (0.00150) | 0.175*** (0.000811) |

Errores estandar entre paréntesis

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Fuente: Estimación propia a partir de datos de la EPH-INDEC

Cuadro B.3: Regresiones de los MNLP (efectos marginales): modelo probit para CABA y NOA

| VARIABLES | CABA | NOA |
|-----------------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Hacinamiento | 0.125*** (0.000430) | 0.264*** (0.000499) |
| Tipo de vivienda | 0.0370*** (0.000310) | 0.00266*** (0.000865) |
| Inasistencia escolar | 0.0747*** (0.000575) | 0.104*** (0.000536) |
| Máximo nivel de instrucción | 0.0318*** (0.000193) | 0.0954*** (0.000317) |
| Embarazo adolescente | 0.0219*** (0.000686) | 0.0382*** (0.000766) |
| Afiliación en salud | 0.165*** (0.000223) | 0.256*** (0.000248) |
| Informalidad | 0.00556*** (0.000110) | 0.0226*** (0.000254) |
| Empleabilidad | 0.0641*** (0.000332) | 0.0955*** (0.000399) |
| Desocupación | 0.0950*** (0.000254) | 0.145*** (0.000437) |
| Errores estandar entre paréntesis | | |
| *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 | | |

Fuente: Estimación propia a partir de datos de la EPH-INDEC

Cuadro B.4: Regresiones de los MNL (efectos marginales): modelo probit para aglomerados del NOA

| VARIABLES | RIOJA | SALTA | CATAMARCA | JUJUY | SANTIAGO | TUCUMÁN |
|-----------------------------|--------------------------|--------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|
| Hacinamiento | 0.249*** (0.00163) | 0.259*** (0.00117) | 0.273*** (0.00158) | 0.209*** (0.00158) | 0.285*** (0.00128) | 0.278*** (0.000819) |
| Tipo de vivienda | 0.0216*** (0.00422) | -0.00737*** (0.00130) | 0.0607*** (0.00478) | 0.0689*** (0.00200) | -0.145*** (0.00782) | -0.0134*** (0.00164) |
| Inasistencia escolar | 0.0746*** (0.00191) | 0.0932*** (0.00101) | 0.150*** (0.00245) | 0.106*** (0.00176) | 0.102*** (0.00178) | 0.129*** (0.000843) |
| Máximo nivel de instrucción | 0.0757*** (0.00108) | 0.0983*** (0.000663) | 0.0973*** (0.00120) | 0.134*** (0.000884) | 0.150*** (0.000870) | 0.0530*** (0.000514) |
| Embarazo adolescente | 0.0457*** (0.00249) | 0.0353*** (0.00154) | -0.00193 (0.00249) | 0.131*** (0.00231) | 0.0486*** (0.00231) | -0.00184 (0.00120) |
| Afiliación en salud | 0.226*** (0.000839) | 0.286*** (0.000514) | 0.292*** (0.000874) | 0.284*** (0.000651) | 0.293*** (0.000702) | 0.190*** (0.000434) |
| Informalidad | 0.00433*** (0.000805) | 0.0113*** (0.000536) | 0.0322*** (0.000931) | 0.0490*** (0.000750) | 0.0238*** (0.000772) | 0.0298*** (0.000406) |
| Empleabilidad | 0.0823*** (0.00132) | 0.0867*** (0.000839) | 0.0996*** (0.00141) | 0.0621*** (0.00108) | 0.118*** (0.00105) | 0.0982*** (0.000695) |
| Desocupación | 0.151*** (0.00177) | 0.126*** (0.000780) | 0.131*** (0.00137) | 0.123*** (0.00136) | 0.180*** (0.00142) | 0.178*** (0.000786) |

Errores estandar entre paréntesis

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Fuente: Estimación propia a partir de datos de la EPH-INDEC

Notas Finales

¹ En el caso de América Latina (LATAM), la Industria de Sustitución de Importaciones (ISI).

² Implica también un incremento en la productividad de los más pobres (Streeten, 1984; Stewart, 1985).

³ Sen (2000) entiende a la pobreza como la privación de capacidades, es decir, la falta de libertades fundamentales que permiten a las personas elegir un tipo de vida. Pero esto no solo se limita a los bienes materiales sino también a ciertas características personales que permiten la “conversión” de los bienes en capacidades que permitan alcanzar fines.

⁴ Sen (2000) mantiene un enfoque más individual y hace especial mención sobre la amplitud con la que se debería pensar la pobreza cuando el individuo es un anciano o presenta una discapacidad. Además, la privación de capacidades aplica tanto para los pobres como para los ricos (diferenciados estos por su ingreso).

⁵ Extraído de Martínez et al (2015).

⁶ Este es el método de la línea de pobreza e indigencia que permite, a partir de la valoración monetaria de una canasta de productos, determinar si el individuo es pobre (o indigente) según los ingresos que percibe.

⁷ Esta Ley fue promulgada el 20/01/2004 y sus objetivos centrales fueron “garantizar el pleno ejercicio de los derechos sociales consagrados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, asegurando el acceso de toda la población al desarrollo social”. Los derechos sociales son aquellos relacionados a la no discriminación, a la educación, a la salud, a la alimentación, a la vivienda, al disfrute del medio ambiente sano, al trabajo y la seguridad social.

⁸ Entre 2007 y 2016, se verificaron subestimaciones de las mediciones de pobreza e inflación por parte del INDEC. La normalización de las estadísticas oficiales llegó recién a mitad de 2016, luego de un vacío de datos entre finales de 2015 y principios de 2016.

⁹ El Programa de Desarrollo Estratégico se lleva a cabo en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y se titula “Tendencias demográficas, carencias sociales y desarrollo urbano en las comunas de Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. Resolución EXP-UBA N° 46.976/2017.

¹⁰ Para mayores detalles sobre las características sociodemográficas de las regiones consultar el **Anexo A**.

¹¹ La mayoría de los casos se ubicaron en la zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires (Martínez et al, 2018).

¹² La provincia de La Rioja también se evalúa como parte del NOA dado que la EPH la incorpora como miembro participante junto a Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán y Santiago del Estero.

¹³ Este indicador, también denominadorazón de dependencia, estima la relación existente entre las personas en edades en las que “dependen” de otros, generalmente personas menores (0 y 14 años) y mayores de 64 años en relación al grupo de personas en edades “económicamente productivas” (entre 15 y 64 años de edad).

“Causas que podrían reducirse con acciones en el sistema de salud sencillas y de bajo costo, a través de prevención, el diagnóstico y/o el tratamiento oportuno en el embarazo, en el parto y en el nacido vivo” (DGEyC, 2013).

¹⁴ “Causas que podrían reducirse con acciones en el sistema de salud sencillas y de bajo costo, a través de prevención, el diagnóstico y/o el tratamiento oportuno en el embarazo, en el parto y en el nacido vivo” (DGEyC, 2013).

¹⁵ La urbanización en el NOA se aceleró a partir de la década de 1960. Siguiendo a Lindenboin et al. (2005), la población urbana se agrupó de manera creciente en las regiones menos pobladas del país, en contrario de lo sucedido anteriormente en que las grandes urbes (GBA, Gran Rosario, etc.) se presentaban como focos de atracción. En esa etapa, los asentamientos que crecieron más relativamente fueron aquellos denominados aglomerados intermedios (entre 50 mil y 100 mil habitantes) extra-pampeanos. Esta situación se profundizó en la década de 1990. La urbanización en el NOA llegó de manera más lenta que en los principales aglomerados de la principal región del país, pero rápidamente se vislumbró un crecimiento urbano diferencial (Vapñansky, 1995) en donde el aumento del número de localidades se duplicó recién en el lapso de los últimos 50 años (desde la actualidad). Según datos de 1970, los centros urbanos de más de 50 mil habitantes se correspondían con las capitales de cada una de las provincias integrantes. Medio siglo después Tucumán contabilizó 6, Jujuy y Salta, 3 cada una, Santiago del Estero, 2 y solo Catamarca no modificó su estructura interna. A su vez, el éxodo rural alimentó el proceso de metropolización regional (Bolsi, 2004). La comparación de los datos de población urbana y rural entre los puntos censales arrojó que entre 1914 y 1960, la proporción de población urbana sobre la rural se incrementó en poco menos de 14%, y desde 1960 hasta 2010, el mismo porcentaje se ubicó por encima de los 32 puntos porcentuales.